



LECCIÓN INAUGURAL 2014 ESTUDIOS GENERALES LETRAS

¿POR QUÉ ESTUDIOS GENERALES?
Julio Cotler

¿Por qué Estudios Generales?

Julio Cotler

Quiero agradecer al Doctor Pablo Quintanilla, Decano de la Facultad de Estudios Generales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, por la invitación que me ha hecho para dar inicio al año académico de este instituto, porque me brinda el privilegio de dirigirme a ustedes, en particular a los estudiantes y a sus profesores que tienen la responsabilidad de guiarlos académica y éticamente, para reflexionar en voz alta sobre la importancia que corresponde a los Estudios Generales en la formación académica y el comportamiento cívico de los que ingresan a la Universidad Católica.

Pero este designio no es gratuito; tiene el expreso propósito de animar a la comunidad universitaria a recapacitar en la función que cumplen los Estudios Generales, considerando los desafíos que la institución debe encarar a raíz de las transformaciones históricas en curso, en el Perú y en el mundo.

-.-

Si he seleccionado este tema se debe a que he llegado al convencimiento de que los Estudios Generales constituyen una etapa crucial en la vida de los adolescentes que ingresan a la universidad. Esto es así, porque en este periodo, ellos se ven expuestos a una serie de situaciones enteramente novedosas ante las que deben tomar decisiones autónomas de largo alcance, y asumir las obligaciones y responsabilidades que se derivan de sus actos, al tiempo que se van perfilando los rasgos de su personalidad, la orientación intelectual y el tipo de vínculos sociales que desarrollarán a lo largo de su vida.

Es decir, durante el tiempo que se encuentran en los Estudios Generales, los jóvenes procesan una serie de experiencias que marcan con distinto grado de intensidad sus señas de identidad, condicionando la visión de su entorno y de las acciones que tomarán en el futuro.

Además, en la medida que los centros de educación superior sigan siendo uno de los semilleros de futuros líderes de distintas manifestaciones sociales, la experiencia de los Estudios Generales puede ser determinante en la elección de los derroteros que tomarán estos jóvenes y la influencia que, directa o indirectamente, lleguen a ejercer en reducir o intensificar las seculares divisiones sociales, los conflictos y la frágil institucionalidad que caracteriza a nuestra cuestionada cohesión social.

En suma, he seleccionado este tema por la posible influencia de los Estudios Generales de Letras de la Pontificia Universidad Católica del Perú en la formación de los jóvenes estudiantes y en su participación social, en el marco de los profundos cambios presentes, plagados de incertidumbres.

-.-

Desde siempre, los debates sobre la función que le corresponde cumplir a la Universidad ha sido motivo de sesudas argumentaciones que, muchas veces, han venido envueltas en un falso ropaje académico o en una jerigonza radical que trata de ocultar intereses particulares que buscan convertir a la educación superior en fuente de enriquecimiento o de proselitismo, político o religioso que, como es notorio, contribuyen al envilecimiento de las relaciones sociales y políticas.

Sin embargo, la evidente y mayúscula crisis de la educación superior peruana generada, entre otros, por tales intereses, ha contribuido a renovar el debate sobre el rol que le corresponde a la universidad, si tiene alguno, en avanzar y difundir el conocimiento, así como para reducir las disparidades sociales y mejorar las condiciones de vida de los peruanos, en general.

No obstante, esta polémica no presta la debida atención a la función de los Estudios Generales como antesala de la formación profesional y en la que los jóvenes estudiantes adquieren conciencia de su responsabilidad ciudadana. Este descuido contribuye a que, en la mayoría de las universidades, no se preste suficiente atención a los Estudios Generales, determinando que no tengan los niveles académicos necesarios para asimilar los nuevos aportes intelectuales y científicos generados por las tecnologías de información y de aprendizaje, con las consiguientes consecuencias en la capacitación profesional y en el desempeño de los derechos y responsabilidades ciudadanos.

Muchas veces, esta situación se justifica aduciendo que los rudimentos de “cultura general” que ofrecen los Estudios Generales no son útiles para la consecución de un título profesional y, en el peor de los casos, que las materias que rozan la “realidad nacional” vienen con una carga ideológica que distorsiona la precaria formación académica de los jóvenes y obstruye su formación profesional.

En vez de plantear una mejora de la organización académica, este razonamiento favorece el desarrollo de una fuerte tendencia favorable a reducir las materias de “humanidades” y

a suplantarlas por las “introducciones” a alguna especialidad, de manera de formar, sino formatear, a los alumnos desde que cruzan las barreras de ingreso a la Universidad.

Es sabido que este tipo de planteamiento proviene y anima posturas anti-intelectuales y tecnocráticas que, hoy en día, tienen una creciente influencia, no sólo en el Perú, basadas en el supuesto que la sola aplicación neutral de la ciencia y la tecnología es suficiente para solucionar los problemas del país y de la humanidad, en caso se eliminara, nada menos, que las “interferencias” sociales y políticas.

Es decir, este planteamiento deja entrever su preferencia por soluciones anti-políticas o autoritarias al pretender anular la participación social en los asuntos de interés público, lo que recuerda el comentario irónico de Anatole France, en el sentido que la política es el arte de impedir que la gente se involucre en los asuntos que le conciernen.

Por otro lado, sigue predominando el planteamiento clásico, que los Estudios Generales deben concentrarse en la formación intelectual y moral de los estudiantes a fin de que adquieran una visión “humanista”, amplia y compleja, de los diferentes campos del saber y del hacer, del sentir y del gustar, animando su creatividad y fomentando los sentimientos de solidaridad y fraternidad entre los seres humanos.

Para lograr tan noble y loable propósito, los profesores deben prestar atención al estudio de los pensadores clásicos a fin de que los estudiantes obtengan una formación teórica y metodológica que les permita juzgar por igual la validez de un argumento, la justicia de una acción y la belleza de una expresión artística, sin que ello signifique desdeñar la importancia de la ciencia y la tecnología.

Pero si a los que quieren reducir las materias de humanidades se les achaca su limitada mira tecnocrática, a los que pregonan por mantener la tradición humanista de la universidad se les echa en cara defender una posición anacrónica, ignorando las exigencias que plantean los nuevos tiempos caracterizados por los rápidos e intensos cambios tecnológicos.

Por esto no debe sorprender que las representaciones políticas y las autoridades universitarias se encuentren envueltas por las presiones que persiguen inclinar los Estudios Generales en una u otra dirección.

Ahora bien, a este respecto, ¿en qué situación se encuentran los Estudios Generales de Letras de la Pontificia Universidad Católica del Perú y qué significado le asignan los estudiantes? Los datos sobre la composición social y las conversaciones entabladas con familiares, amigos y colegas egresados de este centro de estudios me permiten formular las siguientes impresiones generales.

La primera y fundamental es que el paso por los Estudios Generales tiene un efecto muy positivo y duradero, porque esa travesía propicia la transformación y “florecimiento” de la personalidad de estos adolescentes, debido a que es la primera ocasión que tienen para procesar de manera autónoma diferentes experiencias propias de su entorno y examinar los rasgos de su identidad personal.

Este fenómeno sería resultado de la influencia que ejerce la heterogénea composición del alumnado al igual que los estímulos que reciben de las actividades académicas y extracurriculares, así como de la pluralidad de opiniones que circulan libremente en la Universidad con relación a la institución y al país.

En cuanto a lo primero, a diferencia de otros centros de estudios, los alumnos de la Universidad Católica se distinguen por sus diferentes orígenes sociales y étnicos, por la diversidad ocupacional y de ingresos de sus familiares y amistades, como por los variados lugares de residencia y tipo de escolaridad que han recibido.

La exposición a esta heterogeneidad constituye una de las experiencias que más valoran los estudiantes, porque les descubre la compleja realidad del país a través de la diaria convivencia con representantes de distintas formaciones y manifestaciones sociales y culturales; asimismo, porque esta relación influye para que cambien sus actitudes y reconozcan el valor de las diversas expresiones del país de “de todas las sangres”.

Estos aprendizajes generan mecanismos de comunicación y de cohesión social que contribuyen a superar los problemas que esa heterogeneidad podría originar, dando lugar a que constituyan referencias obligadas de los sentimientos de identidad del alumnado de la Universidad.

En segundo lugar, los Estudios Generales adquieren la importancia señalada porque las distintas actividades y la pluralidad de ideas y opiniones que se presentan en el campus universitario contribuyen a que los estudiantes encaren diferentes y contradictorios

planteamientos que les permite descubrir la complejidad de los problemas sociales, al tiempo que adquieren los medios y la seguridad para cuestionar la validez de las normas y las prácticas consagradas, invocando la necesidad de ponerlas al día de acuerdo a los cambios en marcha.

De ahí que estos aprendizajes también influyan en que los jóvenes pongan en tela de juicio las actitudes y los valores aprendidos en el seno de sus familias, el colegio, los medios de comunicación, y a ventilarlos bajo los influjos cosmopolitas que acoge y propaga la Universidad Católica.

Pero, en la medida que estos cuestionamientos afectan los principios y las prácticas habituales que marcan los rasgos singulares de estos jóvenes, agudizan el desasosiego y la ansiedad que caracteriza a los adolescentes, pudiendo desembocar en un estado de confusión y en crisis de identidad.

En estas circunstancias los alumnos constatan que los Estudios Generales no atienden sus preocupaciones y, en general, su estado de ánimo porque la organización académica no da pie para examinar y responder a los problemas que confrontan acá y ahora.

En esta circunstancia se ven precisados a buscar fuera de la universidad la manera de abordar esas situaciones, para lo cual se acogen a las alternativas que tienen a su alcance: desde la entrevista con el psicólogo, pasando por continuar los estudios y obtener el título profesional, incorporarse al mercado de trabajo y constituir una familia, cargando con las mismas e irresueltas preocupaciones, hasta involucrarse en organizaciones políticas o religiosas, en las que sacerdotes y profetas, a veces armados, tienen respuestas certeras y contundentes a las interrogantes de estos jóvenes, al tiempo que controlan férreamente los actos y los pensamientos políticos o religiosos de los feligreses o militantes, anulando sus inquietudes juveniles.

Estos resultados son testimonio de que la Universidad y concretamente los Estudios Generales concentran su atención en preparar a los alumnos para continuar los estudios en una de las especialidades, descuidando la complementaria formación cívica que, debería contribuir a fortalecer la precaria democracia que rige en el país.

De ahí el riesgo de que algunos pocos y selectos centros de educación superior acentúen la formación tecnocrática de los estudiantes a costa de aquella cívica, y constituyan la fuente

de reclutamiento de los cuadros ejecutivos del país; mientras que en la mayoría de los casos, la mediocridad académica determinará que sus egresados no puedan ocupar sino posiciones marginales en la estructura institucional, poniendo en evidencia que unos son más iguales que otros en acceder a las oportunidades.

Estas desigualdades originan una situación paradójica. En las actuales circunstancias del país, los sectores dirigentes se encuentran complacidos con la gestión económica y el grado de penetración del mercado en la sociedad y en la cultura, al tiempo que no dejan de expresar su descontento con el desempeño de las instituciones oficiales porque no marcan el paso al compás de la marcha triunfante de la economía de mercado, entre otros motivos, debido a que están a cargo de profesionales egresados de centros de educación de baja calidad.

En efecto, dichos sectores proclaman la necesidad de mejorar sustancialmente la educación y la salud para contar con mano de obra calificada; reclaman eficiencia de los organismos encargados de la seguridad ciudadana y la justicia para asegurar los derechos de propiedad y facilitar la inversión privada para lo cual proponen, sin tapujos, que un selecto personal técnico resuelva el déficit institucional, de acuerdo a criterios “meritocráticos”.

Mientras tanto, dichos sectores se desentienden de los graves problemas que se derivan de las transformaciones sociales, de las consecuencias que acarrearán la crisis de representatividad política y de la responsabilidad que tienen para resolver estos fenómenos y fortalecer el régimen democrático.

De ahí la necesidad de preparar profesionales competentes en sus respectivas disciplinas pero con una formación cívica madura y crítica; esto último es particularmente necesario en el Perú porque, como se ha sugerido, generalmente los profesionales no tienen una sólida formación democrática y sufren de una severa ignorancia de los fenómenos contemporáneos, combinación propicia para que los cantos de sirena puedan encantarlos.

Para lograr tal propósito me atrevo, señor Decano, a proponer algunas ideas generales para fortalecer la formación ciudadana de los alumnos de Estudios Generales.

En primer lugar se requiere que el entorno universitario incentive el razonamiento crítico y la comunicación entre los alumnos y los profesores, fomente actitudes de cooperación y

de responsabilidad pública, elementos indispensables para estimar que la libertad y la igualdad son condiciones básicas de la democratización de la sociedad y la política.

En segundo lugar, es necesario que los estudiantes conozcan los fenómenos contemporáneos que han producido profundos cambios en el país y en el mundo, así como las contradicciones y conflictos que han generado, porque ayudara a estos jóvenes a comprender la naturaleza de los problemas personales y colectivos que se deben enfrentar.

Para tal proyecto los Estudios Generales deben formar núdulos de estudio y de debate acerca de algunos temas trascendentales de nuestra época, enfocándolos desde distintos ángulos y perspectivas, con el propósito de examinarlos en toda su complejidad y habituando a los alumnos a analizar los problemas de la misma manera, tomando distancia de las explicaciones simplistas y reduccionistas que pretenden tener respuestas y soluciones a la mano, y al gusto del cliente, ante cualquier problema que se trate de resolver.

El primero de estos núdulos estaría dedicado estudiar los principales fenómenos sociales y políticos contemporáneos porque ellos determinan la existencia individual y colectiva a escala global; además, porque contribuiría a evaluar distintas experiencias políticas y sacar provecho de sus posibles virtudes y defectos.

Concretamente, este primer bloque debería estudiar las principales transformaciones económicas y sociales, así como los regímenes políticos y las corrientes ideológicas que prevalecieron durante el último siglo. De un lado, la “gran transformación” (Polanyi) y la modernidad en los países “centrales” y la “periferia” colonial; del otro lado, las principales corrientes ideológicas, el liberalismo, el nacionalismo y el marxismo, y los principales regímenes políticos, el comunismo, nazismo y fascismo, poniendo énfasis en las consecuencias que produjeron en términos de los derechos humanos, para concluir con la democracia, el neoliberalismo y los populismos latinoamericanos.

Para tal efecto, profesores de distintas especialidades, haciendo uso de diferentes tipos de textos deberían presentar el escenario y los actores que protagonizaron dichas formaciones políticas, los intereses que defendían, las contradicciones y los desenlaces que produjeron. Es decir, a diferencia de las tradicionales formas de relatar linealmente los acontecimientos deberían presentar los complejos procesos sociales y culturales que desembocaron en dichos fenómenos políticos y sociales y la decadencia y crisis en otros.

El segundo nódulo, tendría por objeto conocer, y en la medida de lo posible, intervenir en los debates contemporáneos a propósito de las nuevas condiciones sociales y culturales que atraviesan el mundo entero. Desde algunas décadas atrás, fenómenos como la globalización en sus distintas manifestaciones, el fin de la guerra fría, la irradiación del pensamiento neoliberal, las nuevas tecnologías de información han contribuido a que algunos viejos temas salgan a relucir con una nueva imagen.

Es así como, paralelamente al debate sobre la crisis de las ideologías y el “malestar de la cultura”, las crecientes desigualdades en los llamados países subdesarrollados y en los del “primer mundo” han vuelto a sacar a la luz las tensiones entre la libertad y la igualdad, el Estado y el mercado, la democracia y el capitalismo, la modernidad y la tradición. Como en otras ocasiones, estas contradicciones generan posiciones polarizadas y antagónicas cuyo desenlace es de pronóstico reservado.

Por tal motivo, estos nódulos deben alertar acerca de los peligros que suponen adoptar posiciones extremas porque, como lo enseña la historia, en el afán por hacer realidad las utopías, se corre el riesgo de que sus promotores atropellen a los que se resisten a aceptarlas y, peor, que impongan regímenes autoritarios sino totalitarios, en los que se persigue a los que no piensan como lo ordena el “Gran Hermano”, se someta la población a los designios de algún Jefe Máximo o “padrecito de los pueblos” y, peor, que minorías estigmatizadas, herejes y apóstatas acaben en campos de reeducación y de exterminio sistemático.

Pero esto no debe impedir que los jóvenes elaboren y busquen plasmar los grandes ideales, de naturaleza estética, social y política; pero esos nódulos deben enseñar que para avanzar en tal propósito se requiere tomar en cuenta los costos y los riesgos que supone realizarlos, así como la necesidad de recabar el apoyo social mediante métodos democráticos. Es decir, que para hacer realidad las buenas intenciones se deben contar con los medios apropiados.

De lo contrario, el simple uso del voluntarismo político para alcanzar esos objetivos puede generar, en el mejor de los casos, el desperdicio masivo de recursos escasos y en el peor, consecuencias desastrosas que se reparan con mucha dificultad; a su vez, si no se cuenta con ese apoyo democrático, los proyectos políticos que pretenden “democratizar la sociedad por la vía autoritaria” no logran sino implantar un régimen autocrático.

Es así como en la canción, se requiere tener una escalera grande y una chica para subir al cielo.

Muchas gracias por su atención y por su tolerancia a mis atrevidas propuestas; y, nuevamente mis agradecimientos al Dr. Pablo Quintanilla por el privilegio de inaugurar el año académico de la Facultad de Estudios Generales de Letras.

Lima, abril 2014.